

Bangladesh, un modelo de neoliberalismo.

El caso de las microfinanzas y las ONG

Anu Muhammad

El mito y el teatro

En 2006, pocos meses después de que se anunciara la concesión del Premio Nobel de la Paz a Muhammad Yunus y Grameen Bank, estuve de visita en Alemania. Muy comprensiblemente, encontré allí a bangladesíes residentes en el exterior llenos de júbilo y orgullo por el premio. Muchos alemanes, incluyendo académicos de izquierda y activistas, lo vieron como una victoria contra el neoliberalismo. Un grupo alemán de teatro activista me invitó a la representación de su última obra, *Taslima y el microcrédito*. El espectáculo me abrió los ojos: me di cuenta de hasta qué punto se había malentendido el Grameen Bank en Occidente, y de cómo las campañas de los medios de comunicación y la actuación de las relaciones públicas, incluidos los estudios a ellas asociados, habían creado un mito alrededor de Grameen Bank y de Yunus.

• Artículo publicado en *Monthly Review*, vol. 66, nº 10, marzo de 2015, pp. 35-46. Traducción de Víctor Ginesta. Anu Muhammad es profesor de Economía en la Universidad de Jahangirnagar, en Dhaka, Bangladesh; entre 1991 y 2005 enseñó Antropología. Es secretario miembro del Comité Nacional para la Protección de los Recursos de Petróleo, Gas, Minerales, Energía y Puertos, y ha publicado libros sobre la economía de Bangladesh, la globalización, las políticas revolucionarias, el género, las ONG y la energía.

La obra estaba ambientada en un pueblo remoto de Bangladesh, lleno de gente sin recursos y con unos pocos terratenientes. Taslima, una niña pobre, vivía allí con sus padres. Un día, un consultor del Banco Mundial, trajeado de arriba a abajo, llegó con un proyecto de «desarrollo» para salvar a los pobres y hacer que el pueblo se desarrollara. Al cabo de un tiempo, y como es habitual, el proyecto del Banco Mundial hizo estragos y solo trajo más angustia para los pobres, más dinero para los ricos y una intensificación de los desastres naturales. Las riadas cada vez más frecuentes y la erosión del río hicieron que la familia de Taslima lo perdiera todo. En ese momento ocurrió un milagro: llegó Grameen SOS. Los pobres aldeanos recibieron información sobre los microcréditos: ¡la manera de alcanzar prosperidad y empoderamiento! Taslima y otros formaron un grupo para conseguir microcréditos pero, al ser únicamente cuatro miembros, necesitaban uno más para formar un grupo elegible para un préstamo. Mientras tanto, el consultor del Banco Mundial se dio cuenta de su desastroso papel y, después de buscar desesperadamente a Taslima para comenzar una nueva vida, se unió a ella y dejó atrás su mundo trajeado. Pasaron a ser cinco, lo que les permitió formar un grupo para entrar en el mundo de los microcréditos, ¡y vivieron felices para siempre!

Los organizadores del teatro me pidieron que me uniera al debate de después del espectáculo. De pie, ante un público fascinado, tuve que explicarles la cruda verdad con datos y cifras. Les dije que, a pesar de sus mejores deseos, estaban cometiendo un terrible error. Grameen nunca había sido una alternativa al modelo económico neoliberal impulsado por el Banco Mundial; más bien, nació y se puso sobre la mesa como un complemento necesario del mismo.

Es, por tanto, preciso examinar las microfinanzas y el modelo de ONG en un contexto más amplio, así como la relación entre la financiación del capitalismo global y las reformas neoliberales que, de hecho, crearon el espacio para el boom de las microfinanzas. Es también impor-

tante investigar la naturaleza y la dirección de las microfinanzas en Bangladesh: su impacto en la vida y el sustento de los pobres, y en la realidad macroeconómica.

Globalización, financiarización y privatización

La globalización no es un fenómeno repentino del capitalismo. Las dinámicas capitalistas han sido siempre dispares en su dimensión global. Paul Sweezy identificó las «tres tendencias subyacentes más importantes» de la historia reciente del capitalismo, que comenzaron con la recesión de 1974-1975: (1) la desaceleración de la tasa general de crecimiento; (2) la proliferación mundial de empresas multinacionales monopolistas (u oligopolistas), y (3) lo que bien pudiera ser llamado «la financiarización del proceso de acumulación de capital».¹

El neoliberalismo ha sido resultado de esas dinámicas. Se extendió por el mundo en tres fases: (1) empezó en la década de 1970 y siguió adelante en la de 1980 con el poderoso apoyo de Ronald Reagan y Margaret Thatcher; (2) la caída de la URSS creó oportunidades sin precedentes para que los ideólogos neoliberales dominaran el pensamiento sobre el desarrollo; (3) desde 2011, la llamada Guerra contra el Terror ha hecho más fuerte el poder empresarial y ha racionalizado el uso de la fuerza con fines geopolíticos.

En las últimas décadas, el comercio internacional se ha expandido rápidamente. Muchas economías se han vuelto más integradas en un único sistema económico global, y los sistemas de información y comunicación se han desarrollado a gran velocidad a causa del rápido desarrollo de las tecnologías de la información. Aunque siguen en pie las restricciones a la movilidad laboral, se han realizado muchas reformas en la escala global y nacional para asegurar la libre movilidad de capital. Encontramos que, a estas alturas, la globalización es poco más que el capita-

lismo monopolístico global, que integra a los países periféricos en un único sistema global bajo los términos de los poderosos.

La mayor financiarización del capitalismo global, por un lado, y la veloz privatización de los bienes públicos y de la propiedad común, por otro, han facilitado las tres décadas de reestructuración neoliberal global. El Estado ha quedado en un segundo plano. Las reformas estructurales (por ejemplo, las reformas agrarias y las reformas institucionales) se han sustituido por ajustes estructurales bajo el Consenso de Washington. El gasto público en educación, sanidad, agua potable y capacidad energética se considera deuda. La austeridad se convierte en un arma dirigida contra la esfera pública, mientras se mantienen intactos el presupuesto militar, los subsidios a las empresas y las ventajas fiscales a los ricos.²

Según David Harvey, esos recortes selectivos de presupuesto siguen presiones que existen desde tiempos inmemoriales dentro del sistema, porque «el capital siempre ha tenido problemas para internalizar los costes de la reproducción social (el cuidado de los jóvenes, los enfermos, los lisiados y los ancianos, los costes de la seguridad social, la educación y la sanidad)». ³ El neoliberalismo, simplemente, propuso la solución de hacer que fueran las mismas poblaciones afectadas las que pagaran. Esto requirió la expansión de las finanzas; como dice Samir Amin, la financiarización «no es una “desviación” que pueda corregirse mediante formas apropiadas de regulación; es inseparable de los requerimientos de supervivencia del sistema». ⁴

Muchos arguyen que la regulación más estricta de la década de 1990 y comienzos de la de 2000 podía haber prevenido la gran Gran Crisis Financiera. Pero el contraargumento, el de que el proceso desregulador intensificó la gran crisis que ya se vislumbraba, es fundamental. Es importante señalar que «su causa subyacente fue una burbuja de deuda que ya hacia 1989 había llevado a los Estados Unidos al umbral de los niveles de deuda de la Gran Depresión». ⁵ Las dos décadas siguientes

fueron mucho más lejos de eso. A través de la financiarización, «emergieron nuevos y extraños mercados, liderados por lo que luego se conoció como el sistema de “banca paralela”, y se permitió la inversión en canjes de créditos, derivados de divisas y demás... desde intercambiar derechos de emisiones contaminantes a apuestas sobre el clima».⁶

No deben pasarse por alto las poderosas razones políticas que hay detrás de las reformas neoliberales, incluidas las más recientes medidas de austeridad e incluso en condiciones exentas de crisis. Alan Budd, el asesor económico principal de Margaret Thatcher, admitió más tarde que «las políticas de la década de 1980 de atacar la inflación asfixiando la economía y el gasto público fueron un pretexto para golpear a los trabajadores» y crear «un ejército industrial de reserva» que debilitaría el poder de los sindicatos y permitiría a los capitalistas conseguir beneficios más fácilmente.⁷ Apoyar y promover el modelo de las organizaciones no gubernamentales y de las microfinanzas es también una manera de aplicar la economía política de la clase dominante.

La trayectoria de las reformas neoliberales en Bangladesh

Después de la independencia de 1971, Bangladesh no tardó en caer presa de la red de capital global, es decir, la trampa reformista del Banco Mundial y del FMI. Como muchos otros países periféricos, Bangladesh fue blanco de los programas de ajuste estructural que formarían después la columna vertebral del Consenso de Washington: la llamada disciplina fiscal, la reordenación de las prioridades del gasto público, la reforma de los impuestos, la liberalización de los tipos de interés, los tipos de cambio competitivos, la liberalización del comercio y la inversión foránea directa, la privatización y la desregulación, que han sido siempre los principios clave de los programas de ajuste estructural y del Consenso de Washington.⁸ El objetivo es, en pocas palabras, poner todas las cosas

imaginables al alcance de la empresa privada, convertir cada actividad en algo que proporcione beneficios y abrir todos los espacios y propiedades públicos a los intereses empresariales. En la ideología hegemónica, todo ello se impone con la justificación de que es «eficiente y racional».

El impacto de todas esas reformas en Bangladesh fue significativo:

- Grandes empresas públicas fueron desmanteladas; grandes fábricas fueron reemplazadas por zonas francas de exportación, centros comerciales e inmobiliarias.
- Las fábricas textiles orientadas a la exportación se convirtieron en el pilar de la industria. Incidentes como los del derrumbe del edificio Rana Plaza en abril de 2013 mostraron el grado de crueldad y codicia que hay en esas trampas mortales.⁹
- Los trabajos estables en las fábricas se sustituyeron por un sistema de trabajo temporal, a tiempo parcial, externalizado e inseguro.
- La mayor fuente de divisas extranjeras han sido las remesas de los emigrantes; que se han producido junto a una gigantesca salida de recursos efectuada por las empresas extranjeras utilizando los precios de transferencia [entre empresas de un mismo grupo] y mediante la expatriación de los beneficios, además de la transferencia al exterior, legal e ilegalmente, de la riqueza acumulada por los grupos empresariales locales.
- El número de trabajadores en el extranjero es ahora mayor que el número de trabajadores ocupados en las fábricas del país, trabajadores que tomaron esa arriesgada opción a causa de la escasez de puestos de trabajo.
- Otro fenómeno reciente es la feminización de la clase trabajadora, lo cual ha ocurrido a causa de la reducción del poder adquisitivo y del incremento de la inseguridad laboral. Esto ha presionado a las familias a trabajar más y sumarse a la fuerza de trabajo con más de un miembro, niños incluidos.

- Los recursos energéticos y la electricidad han sido sistemáticamente privatizados.¹⁰ La energía se ha convertido en un producto caro y los costes para el sector productivo se han incrementado, mientras que la mayoría ha visto amenazada su seguridad energética. Todo esto ha perjudicado a los campesinos, muchos de los cuales tuvieron que sumarse al mercado laboral en el país y en el extranjero.
- El acaparamiento de tierras, la ocupación de espacios públicos por parte de las empresas privadas y la desforestación han destruido a muchos.
- Las sucursales rurales de los bancos propiedad del Estado han cerrado y se ha restringido el acceso de la población a la financiación más asequible, con lo que se la ha obligado a recurrir a los microcréditos, que tienen un tipo de interés más elevado.

El auge de los superricos y de los capos de la mafia y el dominio de los responsables políticos que estos ejercen hace que a las instituciones globales les resulte fácil promover su programa; por ejemplo, la privatización ofrece enormes oportunidades a esta clase para apropiarse de las propiedades comunes. El banco más grande que ha quebrado es el grupo empresarial más grande del país; su propietario, que ha sido acusado de vaciar millones de Taka hacia el extranjero mediante la manipulación de la cuota de mercado, continúa siendo el consejero económico del primer ministro del país.¹¹

Un estudio todavía sin publicar del Ministerio de Finanzas estima que el tamaño de la economía sumergida es de un mínimo del 40% al 50%, y de un máximo del 83% del PIB de Bangladesh.¹² Esta particular economía incluye el soborno, los crímenes, el comercio de armas, el empleo de criminales profesionales, la corrupción, el pillaje de recursos, el tráfico de mujeres, las comisiones ilegales de negocios dudosos y las fugas de dinero de diferentes proyectos del gobierno, especialmente de los que gozan de «ayuda extranjera».

Irónicamente, al igual que en todos lados, las reformas neoliberales en Bangladesh se emprendieron en nombre de la moderación de la corrupción, de mejorar la eficiencia y la transparencia, de incrementar el empleo digno y de reducir la pobreza. Pero, en lugar de eso, esas reformas incrementaron el alcance y la legalidad de la corrupción, de la criminalidad, de la apropiación de recursos, de las comisiones procedentes de los malos negocios y del gangsterismo. Este proceso de acumulación de capital es, en muchos sentidos, similar a lo que Marx escribió acerca del proceso de acumulación primitiva de capitales en Europa, en el cual las viejas y las nuevas élites se apropiaban de los recursos comunes y los convertían en propiedad privada.¹³ En Bangladesh, los programas neoliberales y el modelo de acumulación primitiva de capital operan conjuntamente: se ayudan, se racionalizan y se hacen más fuertes el uno al otro.

Neoliberalismo para los pobres: el modelo de las ONG/microfinanzas

Para abrir el espacio a las diferentes formas de privatización y financierización, una campaña ideológica ha demonizado la responsabilidad del Estado hacia sus ciudadanos. La retirada gradual de esas responsabilidades ha dejado a la mayoría de la población desprotegida frente a las hambrunas, la pobreza, la inseguridad laboral y las enfermedades.

Desde principios de la década de 1970, el Banco Mundial se ha centrado en los programas de reducción de la pobreza. Por aquel entonces, la pobreza y la desigualdad crecientes, resultado de un proceso de modernización basado en el «goteo» hacia abajo de la riqueza, habían generado un amplio descontento. Por lo tanto, la aparición y el desarrollo de las ONG para el desarrollo dispusieron de un entorno propicio en cuanto a inversiones y políticas de apoyo. Bangladesh, recién independi-

zada pero golpeada por la pobreza, parecía un caso ideal para la experimentación y un buen caldo de cultivo para las ONG.

En 1974, BRAC inició su propio programa de microcréditos con la formación de grupos (de pobres rurales) y un enfoque que consistía en concentrar los esfuerzos en grupos específicos (es decir, en dirigirse a los pobres); más tarde se convertiría en la ONG más grande del país.¹⁴ ASA, otra gran agencia de microcréditos, nació en 1978. Muhammad Yunus creó el proyecto que sería el embrión de Grameen Bank en 1976; ahora se ha convertido en la organización de microfinanzas más conocida del mundo.¹⁵ Un cambio de políticas en 1981 que afectaba a los bancos privados hizo que en 1983 fuera posible la creación del Grameen Bank.¹⁶

El modelo de desarrollo de las ONG pronto apareció como una opción conveniente para trabajar con los pobres y evitar a la vez las soluciones estructurales a la pobreza. La participación de las ONG se convirtió en una condición para recibir ayudas, impuesta por los países donantes y las agencias. Así pues, durante el período más intenso de la embestida neoliberal (1980-1995), las ONG se convirtieron en parte integral del proceso de diseño de políticas, y fueron utilizadas por el Estado periférico como un medio y un sistema de prestación de servicios, con lo que se convirtieron en una efectiva herramienta para el proceso de privatización.¹⁷ En este sentido, lo que James Petras y Henry Veltmeyer observaron en Lationamérica es igualmente cierto para Bangladesh: «La proliferación de ONG no ha reducido el paro estructural ni los desplazamientos masivos de campesinos, ni tampoco ha proporcionado un nivel salarial digno al creciente ejército de trabajadores informales. Lo que han hecho las ONG ha sido proporcionar una renta en divisas fuertes a un delgado estrato de profesionales, que así pueden escapar a los estragos de la economía neoliberal que afecta a su país y a su pueblo y escalar dentro de la estructura de clases sociales existente».¹⁸

Al principio, las ONG empezaron a trabajar con un claro compromiso de abordar asuntos sociales como la desigualdad o la falta de atención sanitaria, y de movilizar a los pobres para que se pronunciaran en contra de la explotación, las privaciones y la estructura de poder dominante.¹⁹ Sin embargo, muchas de ellas se retractaron de sus promesas iniciales y se concentraron principalmente en las operaciones de microcréditos. Esto ocurrió a causa de las restricciones legales impuestas a las ONG por el Estado, por el riesgo de oponerse a actores poderosos y debido a las condiciones de financiación de los donantes.

Desde inicios de la década de 1990, el sector de las ONG se ha polarizado enormemente. Unas pocas ONG se han hecho con el control de los recursos del sector, con la mayor parte de su fuerza de trabajo y con los apoyos internacionales y la red de financiadores, mientras que muchas otras ONG se han visto forzadas a convertirse en subcontratistas de las primeras.²⁰ Esas pocas ONG de grandes dimensiones han acumulado sustanciales cantidades de capital gracias a sus actividades de microfinanzas y han abierto gradualmente varias ventanas comerciales, entre las que se incluyen las empresas conjuntas con compañías multinacionales. Su poder se refleja en los edificios de varias plantas en que se alojan, en su cultura empresarial y su influencia sobre los medios de comunicación y las políticas gubernamentales.

Esa polarización ha provocado también una importante transformación de ciertas ONG, lo que a mí me gusta llamar su «corporativización». Grameen Bank y BRAC se han convertido en actores globales, entrando en iniciativas conjuntas con multinacionales y organizaciones como el Banco Mundial, y convirtiendo a sus propios grupos en grandes compañías, ya sea formalmente o no. La formación de esas «ONG empresariales» es ciertamente un fenómeno nuevo, no solamente para el sector de las ONG, sino también para el mundo empresarial, y ha dado lugar a una nueva forma de propiedad privada y de monopolización/oligopolización de ciertas áreas de negocio.

Microcréditos: la financiarización del modelo de las ONG

La financiarización del capitalismo global, y su hambre de nuevos mercados debido al desequilibrio entre la oferta de bienes y la capacidad de compra de la mayoría global, han creado un espacio abierto para los microcréditos/microfinanzas como mercado financiero para los pobres. Por lo tanto, no deberíamos considerar las microfinanzas como meras «sumas reducidas de dinero manejadas en transacciones básicas», sino como «parte de un sistema de finanzas reconocible por otros sistemas de finanzas. Las microfinanzas no son lo mismo que el préstamo de dinero o las operaciones de las casas de empeños; son financieramente más avanzadas, en cuanto incorporan las herramientas de cálculo, el lenguaje y la lógica del sistema financiero dominante en el acto de prestar a la gente sin recursos».²¹

En Bangladesh, los programas de microcréditos/finanzas se han expandido rápidamente desde la década de 1980.²² Es el mismo periodo en el que innumerables trabajadores sin empleo entraron en el mercado laboral procedentes de empresas manufactureras cerradas o privatizadas y desterrados de granjas grícolas. Diferentes programas dirigidos a los pobres evolucionaron para servir de «red de seguridad» a fin de rescatar a las víctimas de los Programas de Ajuste Estructural. El sector informal se expandió, ya que era la única opción que les quedaba a las personas desarraigadas, en paro y desprotegidas. Los microcréditos se hicieron con ese mercado.

El Banco Mundial consideró inicialmente que las microfinanzas eran ineligibles para su apoyo, ya que estaban subvencionadas y tenían un cierto carácter «amateur». Pero pronto se dio cuenta de que la «nueva ola» de microfinanzas era de hecho perfectamente «coherente» con su cometido general de ocuparse de la pobreza y, al mismo tiempo, imponer políticas neoliberales. En consecuencia, a comienzos de la década de 1990 el Banco Mundial entró agresivamente en el campo de las microfi-

nanzas, especialmente a través de uno de sus organismos: la Corporación Financiera Internacional (CFI). De hecho, el Banco Mundial pronto «asumió el liderazgo a la hora de presionar para imponer el modelo de microfinanzas de la “nueva ola”». ²³ En 1995, el Banco Mundial creó el Grupo Consultivo para Asistir a los más Pobres (CGAP, en sus siglas en inglés) y, en 1997, se celebró en Washington la primera cumbre del microcrédito. Las microfinanzas se convirtieron en un poderoso componente dentro del conjunto de herramientas para el desarrollo de la financiarización-globalización.

Las microfinanzas son ahora una industria que mueve más de 90.000 millones de dólares, con más de 200 millones de prestatarios. Se calcula que «los prestatarios de microfinanzas satisficieron un total de 19.583 millones de dólares» a esta industria en 2010. ²⁴ Atraer a la red de las finanzas a un gran número de personas sin recursos del mundo ha contribuido a esa «transformación del valor en valor globalizado» que hace que el trabajo de estas resulte accesible al capital global. ²⁵

A pesar de toda la fanfarria que pregona el éxito de los microcréditos y de las ONG en Bangladesh, muchos estudios han puesto de manifiesto desde el principio las limitaciones de las microfinanzas como herramienta para la reducción de pobreza. En un estudio sobre «una muestra total de 1.489 familias procedentes de 15 pueblos, únicamente entre un 5% y un 9% de los tomadores de préstamos resultaron usar los microcréditos para su mejora económica, y muchos de ellos tenían también otras fuentes de ingresos». ²⁶

En otro estudio, Q. K. Ahmed y otros encontraron que 1.189 de los 2.501 encuestados no podían devolver a tiempo los vencimientos de sus micropréstamos. Ahmed encontró que el 72,3% de ellos tenía que pedir dinero prestado a altos tipos de interés a prestamistas y otras figuras, mientras que alrededor de un 10% tenía que vender bienes tales como sus cabras para poder devolverlos. ²⁷

En el caso de Bangladesh, el número de prestatarios y la cantidad de préstamos empezaron a mostrar una tendencia declinante a partir de 2009. Un estudio encargado por el Banco Mundial para la evaluación de la pobreza mostró que, de 2003 a 2008, la tasa de crecimiento anual de los miembros activos estaba entre el 12,5% y el 17,85%. Las cosas no podían continuar indefinidamente así, de modo que el informe anterior mostraba que a partir de 2009 se había registrado una caída en el número de miembros, primero del 0,55%, en 2009, y después del 3,04%, en 2010.²⁸

No obstante, el Grameen Bank y otras Instituciones de Microfinanzas (o IMF) tienen sus propias historias de éxito espectacular. Pero el éxito no consiste en la reducción de la pobreza, sino más bien en la expansión empresarial y el establecimiento de una nueva forma de industria financiera. Por ejemplo, Grameen Phone es ahora la mayor compañía de telefonía móvil de Bangladesh, con más de un 62% propiedad de Telenor, una compañía noruega. Grameen Telecom (otra empresa estrechamente vinculada a Grameen Bank) posee el resto de las participaciones.²⁹ Al principio, Grameen Phone empezó sus operaciones a través de la red de microcréditos de Grameen; Grameen Bank concedía préstamos para que sus miembros entrasen en el mercado de Grameen Phone.

Grameen DANONE Food y Grameen Veolia Water Ltd. son otros ejemplos que nacieron como iniciativas conjuntas con empresas globales y se popularizaron en nombre de los pobres, pero que no son propiedad de los miembros de Grameen. Grameen Veolia Water Ltd. es una iniciativa dedicada a formar parte de una estrategia a largo plazo de privatización del agua. Ahora ya sabemos que el sector privado «grameenizado» no aporta nada diferente; simplemente, nos encontramos ante una nueva retórica para ocultar la expansión empresarial bajo el velo de la ayuda a los pobres.³⁰

La reducción de la pobreza y el branding de Bangladesh

En la literatura actual sobre el desarrollo, BRAC y Grameen se han convertido en marcas altamente reconocibles de Bangladesh que constituyen, respectivamente, la mayor ONG de microfinanzas y la más premiada internacionalmente, premio Nobel incluido. Ya que ambas son elogiadas por su éxito en la reducción de pobreza y en el desarrollo humano, y el modelo de microfinanzas se ve como la solución a la pobreza, se supone también que Bangladesh es líder mundial en ambos apartados. Sin embargo, ¿cuál es la realidad sobre el terreno?

Bangladesh presenta al mundo algunos números agradables. Todo el mundo, desde el gobierno, el Banco Mundial-FMI-ADB, y *The Economist*, hasta los medios locales y los consultores, amaña las cifras para mostrar que el actual paradigma de desarrollo está produciendo resultados positivos y que la combinación de la privatización con el modelo de las ONG está dando buen rendimiento.³¹ Sí, el país ha tenido un crecimiento anual del PIB del 6% durante más de una década; la renta per cápita superó los 1.000 dólares en 2013; ha habido un crecimiento remarkable de las exportaciones, y las ganancias por las remesas, las carreteras y las comunicaciones se han extendido significativamente. Aún así, esas cifras «impresionantes» en variables macroeconómicas no alteran el desolador panorama para las vidas humanas y el medioambiente; de hecho, para muchos, en toda la sociedad, lo que encontramos es un empeoramiento.

Hay muchas cosas sutiles y maliciosas en el discurso sobre la pobreza. Las cifras sobre la «reducción» de la pobreza de renta se han convertido en una cuestión de fe basada en el supuesto de que algo así «debe de haber sucedido». La Encuesta sobre Rentas y Gastos de las Familias de 2010 recompilaba datos de 2005 y 2010 para revisar las estimaciones de pobreza para 2010; mostró que el porcentaje de gente que vivía por debajo del rango más elevado del umbral de pobreza había decrecido de

un 40% en 2005 al 31,5% en 2010.³² No obstante, el método, la calidad de los datos y la falta de consistencia plantearon muchos interrogantes a los académicos independientes.³³

El Banco Mundial ha reconocido que la proporción de gente situada por debajo del umbral de pobreza aumenta significativamente cuando se aplican pequeños cambios en la vara de medir. Según el informe más reciente del Banco Mundial sobre Bangladesh, si tomamos como umbral de la pobreza per cápita un ingreso diario de 1,09 dólares, la gente que vive en la pobreza se sitúa en el 31,5%; pero si lo incrementamos a 1,25 dólares, entonces se eleva hasta el 43,3%, y si lo situamos en 2 dólares, asciende hasta el 75,8%.³⁴ Aunque el Banco Mundial ha reconocido los límites de sus mediciones del umbral de pobreza, sigue sacando conclusiones basadas en esos criterios.³⁵

Un estudio reciente revela que, si se calcula el umbral de pobreza a partir del coste de las necesidades básicas, tal y como este se correlaciona con los precios actuales, la ratio de pobreza difiere significativamente de los datos que proporcionan los gobiernos.³⁶ Una encuesta reciente muestra que el 57% de las familias del Bangladesh rural carecen de tierras, y, en conjunto, el 82% de la población rural puede calificarse de «pobre en recursos».³⁷ ¡Esa es la realidad sobre el terreno, aún después de décadas de ONG y operaciones de microcréditos «pro-pobres»!

Los datos más llamativos aparecen en un documento reciente del gobierno que muestra que Bangladesh tiene la proporción más alta de gente que vive por debajo de la línea de pobreza en toda Asia meridional. Según sus cálculos, mientras que en Bangladesh el 31,5% de las personas viven por debajo de la línea oficial de pobreza, las tasas en los países vecinos son del 29,8% en la India, del 25,2% en Nepal, del 23,2% en Bhután, del 22,3% en Pakistán y del 8,9% en Sri Lanka.³⁸ ¡No hay explicación disponible sobre por qué el país emblema de los microcréditos y las ONG figura tan atrás con respecto a los demás!

Todos estos datos indican una cosa: que el PIB y los ingresos per cápita se han incrementado sin que eso haya supuesto una mejora significativa para la gente pobre y necesitada de Bangladesh, y que muchos pueden incluso haber visto cómo se deterioraban aún más sus condiciones de vida. A los campesinos en la agricultura, a los obreros en las fábricas textiles y a los trabajadores migrantes les cuesta sangre, sudor y lágrimas mantener las cifras de crecimiento al alza. A causa de la privatización, han aumentado los costes de la educación y de la sanidad; por lo tanto, a pesar del crecimiento de esos servicios en el sector privado, para la mayoría el acceso a ambos se ha reducido. Muchos proyectos de desarrollo han hecho aumentar el PIB a costa de acabar con las formas de vida de las personas y destruir los sistemas fluviales y el entorno medioambiental único de Bangladesh. El paradigma bangladesí de desarrollo es claramente, por lo tanto, una vía de crecimiento neoliberal endulzada con ONG y microcréditos «orientados a los pobres».

Conclusión

La economía rural de Bangladesh está ahora mucho más orientada al mercado, y las relaciones de mercado han pasado a ser dominantes. Junto a otros factores internos y externos, las remesas han sido la principal causa de ello, mientras que la producción textil ha sido otra de las causas. La propagación de los microcréditos ha jugado también un papel a la hora de incrementar la orientación hacia el mercado de la economía rural. El pequeño comercio y los pequeños prestamistas de dinero han crecido a causa tanto de las remesas como de los microcréditos. El tan aplaudido aumento de la movilidad de las mujeres se ha debido más a la producción de prendas de vestir que a los microcréditos. El desarrollo de infraestructuras tales como las carreteras y la electrificación ha creado nuevas oportunidades para diferentes empleos y empresas, así como para la migración a corto plazo. Así pues, tomando en consideración todos

esos factores, diferentes estudios han concluido que las condiciones de los pobres rurales no difieren mucho entre los prestatarios de microcréditos y los no-prestatarios.³⁹

Muchos estudios han revelado también que las microfinanzas/créditos son incapaces de mejorar la situación de los pobres que no poseen ninguna otra fuente de ingresos. Al contrario, un informe reciente muestra cómo la vulnerabilidad se incrementa después de quedar atrapados en un círculo sin fin de endeudamiento. En su intento por salir de ese círculo, a los prestatarios se los fuerza incluso a vender sus órganos y a enfrentarse a un sufrimiento evitable, cuando no a una muerte prematura.⁴⁰ La alta tasa de crecimiento de la migración del campo a la ciudad, el constante flujo de mujeres y hombres que llenan las calles y las barriadas de Dhaka en busca de trabajo, el destino de estos en fábricas trampa y en trabajos informales inciertos, así como en tierras extranjeras, muestran todos ellos el fracaso del muy aclamado modelo de las ONG y las microfinanzas.

En esencia, el modelo de las ONG y el enfoque basado en las microfinanzas casan bien con la ideología neoliberal y el paradigma dominante de desarrollo que produce y reproduce la pobreza para muchos y la prosperidad para unos pocos, destruyendo la naturaleza y la vida de las personas para maximizar los beneficios empresariales. Mientras tanto, y no obstante, la retórica de la «ayuda a los pobres» y de una «alternativa de los pueblos» genera ilusiones en torno a las ONG y las microfinanzas. Mientras sirva al capital global, esa ilusión debilita las políticas y la visión de una alternativa real basada en la soberanía y la emancipación de los pueblos.

Notas

1. Paul M. Sweezy, «More (or Less) on Globalization», *Monthly Review*, vol. 49, n° 4, septiembre de 1997, pp. 1-4.
2. El nuevo estudio de la Red de Justicia Impositiva [Tax Justice Network] estima que «existen tantos como 32 billones de dólares, lo que es más del doble de la deuda nacional entera de los Estados Unidos, ocultos sin pagar impuestos. Véase Mark Blyth, *Austerity: The History of a Dangerous Idea*, Oxford University Press, Nueva York, 2013.
3. David Harvey, *The Enigma of Capital and Crises of Capitalism*, Profile Books, 1ª edición en Asia meridional, 2011, p. 265.
4. Samir Amin, *The Law of Worldwide Value*, Monthly Review Press, Nueva York, 2010.
5. Steve Keen, *Debunking Economics*, Zed Books, Nueva York, 2011, p. 395.
6. Harvey, *The Enigma of Capital and Crises of Capitalism*, p. 21.
7. Harvey, *The Enigma of Capital and Crises of Capitalism*, p. 15.
8. William Easterly, «What Did Structural Adjustment Adjust? The Association of Policies and Growth with Repeated IMF and World Bank Adjustment Loans», en *Journal of Development Economics*, n° 76, 2005, pp. 1-22.
9. Para un análisis sobre el peor derrumbe de una fábrica, que mató como mínimo a 1.134 personas, véase mi reciente artículo «Bangladesh RMG: Global Chain of Profit and Deprivation», 17 de mayo de 2014, <http://opinion.bdnews24.com>. Para un análisis de la industria entera, véase: «Wealth and Deprivation: Readymade Garments in Bangladesh», *Economic and Political Weekly*, 20 de agosto de 2011, pp. 23-27, <http://epw.in>.
10. Para más detalles, véase Anu Muhammad, «Natural Resources and Energy Security, Challenging the “Resource-Curse” Model in Bangladesh», *Economic & Political Weekly*, 25 de enero de 2014, pp. 59-67, <http://epw.in>.
11. *Prothom Alo*, el diario de mayor distribución en Bangladesh, ha publicado varios informes sobre el grupo Beximco y sus créditos incobrables. Recientemente, el diario informaba de los más de 670 millones de dólares de créditos impagados principalmente de bancos propiedad del Estado y del privilegio especial del que gozaban. Monjur Ahmed, «Beximco grouper jonyo bishesh subidha» (Los privilegios especiales del Grupo Beximco), *Prothom Alo*, 15 de diciembre de 2014.
12. El ministro de Finanzas afirmó tal cosa en la conferencia de prensa posterior a los presupuestos del 8 de junio de 2012. FE Report, «It’s a People’s Budget», *Financial Express*, vol. 20, n° 260, 9 de junio de 2012, <http://thefinancialexpress-bd.com>.
13. El cual, como arguye Harvey, continúa como «acumulación por desposesión». Véase Harvey, *The Enigma of Capital and Crises of Capitalism*, pp. 40-57.
14. BRAC era anteriormente conocido como «Comité de Asistencia para la Rehabilitación de Bangladesh» y luego como «Comité de Progreso Rural de Bangladesh»; actualmente no es un acrónimo. Véase <http://brac.net>.
15. La Asociación para el Progreso Social (ASA) se fundó en 1978. Para más información, véase <http://asa.org.bd>.
16. Para más detalles, véase <http://grameen.com>.
17. Este proceso lo comentó anteriormente S. R. Osmany, «Limits to the Alleviation of Poverty

- Through Non-farm Credit», *Bangladesh Development Studies*, n° XVII, 1989, pp. 1-19. Y también David J. Lewis, «Catalyst for Change? NGOs, Agricultural Technology and the State in Bangladesh», *Journal of Social Studies*, n° 65, 1994, pp. 1-35.
18. James Petras y Henry Veltmeyer, *Globalization Unmasked: Imperialism in 21st Century*, Zed Books, Nueva York, 2001, p. 129.
 19. Empecé a estudiar las ONG desde su surgimiento. Después de algunas investigaciones sobre el terreno, escribí acerca de sus limitaciones en 1980 y, más tarde, en 1982 con el título de «Samrajyabadi songstha, NGO, O Krishok Mukti» [Organizaciones imperialistas, ONG's y emancipación del campesinado], un artículo en Anu Muhammad, *Biswa Pujibad O Bangladesher Anunnayan*, Karim Prakashani, Dhaka, 1983; eso fue antes de publicar un libro sobre la crisis del desarrollo y del modelo de las ONG, *Bangladesher Unnyan Songkot ebong NGO Model*, Prochinta, Dhaka, 1988. En el momento en que se publicó la segunda edición de ese libro, en el año 2000, la polarización de las ONG y su integración dentro de la estructura dominante era todavía más evidente.
 20. Si consideramos únicamente el control sobre los microcréditos, encontramos que «las tres mayores IMF —Grameen Bank, BRAC y ASA— representan el 62% de todas las cuentas de prestatarios y el 69% por ciento de las carteras restantes. El *top* 15 sirve el 82% de todas las cuentas y provee el 82% de todas las carteras pendientes», según Abdul Bayes (ed.), *Bangladesh at 40 Changes and Challenges*, AHDPH, Dhaka, 2012, p. 284.
 21. Philip Mader, *The Political Economy of Microfinance: Financialising Poverty* Palgrave, Londres, 2014, p. 137.
 22. Como muestra el documento del gobierno, «en Bangladesh hay cuatro tipos principales de instituciones involucradas en actividades de microfinanzas. Estas son: Grameen Bank; más de un millar de organizaciones no-gubernamentales, de las cuales unas 500 son instituciones microfinancieras con licencia; bancos comerciales y especializados, y programas de microfinanzas esponsorizados por el gobierno», en Microcredit Regulatory Authority, *Microfinance Regulations in Bangladesh: Development & Experiences*, documento de posición presentado en la Conferencia Internacional sobre Microfinanzas, Dhaka, 15-17 de marzo de 2010.
 23. Milford Bateman, *Why Doesn't Microfinance Work? The Destructive Rise of Local Neoliberalism*, Zed Books, Londres, 2010, p. 16.
 24. Philip Mader, *The Political Economy of Microfinance*, p. 140.
 25. Amin, *The Law of Worldwide Value*, p. 84.
 26. Anu Muhammad, «Grameen and Microcredit: A Tale of Corporate Success», *Economic and Political Weekly*, 29 de agosto de 2009, pp. 35-42, <http://epw.in>.
 27. Q. K. Ahmed (ed.), *Some Findings on Micro Credit at Micro Level: Socio-economic and Indebtedness Related Impact of Microcredit in Bangladesh*, University Press Limited, Dhaka, 2007.
 28. Banco Mundial, «Bangladesh Poverty Assessment», *Bangladesh Development Series*, junio de 2013, p. 128, <http://documents.worldbank.org>.
 29. Citando a diferentes fuentes, Philip Mader señaló que «Telenor también había hecho dos años antes una importante donación de 14 millones de coronas noruegas al Centro Nobel de la Paz. El hombre que nominó a Yunus para el premio trabajaba como consultor para Telenor». Philip Mader, *Financialising Poverty, The Transnational Political Economy of Microfinance's Rise and Crises*, tesis doctoral no publicada, Max Planck Institute for the Study of Societies, Colo-

- nia, 2012, p. 49.
30. El término ha sido usado por Muhammad Yunus, fundador del Grameen Bank, en varias ocasiones; recientemente lo ha hecho muy a menudo en relación con su última misión de «negocios sociales». Véase Muhammad Yunus, *Building Social Business: The New Kind of Capitalism that Serves Humanity's Most Pressing Needs*, Public Affairs, Nueva York, 2010. Además, sobre sus ideas y su experiencia con los préstamos de Grameen, véase Muhammad Yunus, *Banker to the Poor*, Public Affairs, Nueva York: 1999.
 31. *The Economist*, en particular, da crédito a BRAC y al modelo de las ONG en general con respecto a la «reducción de pobreza». Véase «Bangladesh Development: The Path the Fields», *The Economist*, 3 de noviembre de 2012, <http://economist.com>.
 32. Ministerio de Finanzas, Gobierno de Bangladesh, *Bangladeshe Daridro o Oshomota* [Informe gubernamental sobre la pobreza en Bangladesh], junio de 2013, p. 5.
 33. Para un excelente análisis sobre los problemas que presentan los umbrales de pobreza oficiales de la India, similares a los de Bangladesh, véase Utsa Patnaik, «Poverty Trends in India 2004-5 to 2009-10», *Economic and Political Weekly*, 5 de octubre de 2013, pp. 43-58.
 34. Banco Mundial, Bangladesh Development Series, vol. II, «Bangladesh: Towards Accelerated, Inclusive and Sustainable Growth—Opportunities and Challenges», junio de 2012, <http://documents.worldbank.org>.
 35. «Las estimaciones de pobreza de 1 dólar a 2 dólares aquí descritas son útiles solamente como indicadores de progreso global, no para evaluar el progreso en el nivel estatal o para guiar las políticas de los países y para programar formulaciones». Banco Mundial, *World Development Report 2000/2001: Attacking Poverty*, p. 17, <https://openknowledge.worldbank.org>.
 36. Para más detalles, véase Saiful Malek Ansary, *Poverty and Self Employment, A Study on 20 Villages*, tesis doctoral, Jahangirnagar University, 2014.
 37. IFPRI-USAID, *Bangladesh Integrated Household Survey 2011-2012*, Dhaka, abril de 2013, <http://usaid.gov>.
 38. Ministerio de Finanzas, Gobierno de Bangladesh, *Bangladeshe Daridro o Oshomota* [Informe gubernamental sobre la pobreza en Bangladesh], junio de 2013, pp.39-41.
 39. Anu Muhammad, «Grameen and Microcredit: A Tale of Corporate Success», *Economic and Political Weekly*, 29 de agosto de 2009, pp. 35-42, <http://epw.in>; véase también Banco Mundial, *Bangladesh Poverty Assessment, Bangladesh Development Series*, junio de 2013, <http://documents.worldbank.org>.
 40. «The Bangladesh Poor Selling Organs to Pay Debts», *BBC News*, 27 de octubre de 2013, <http://bbc.co.uk>.